

Una biografía ilustrada de Dolores del Río en la revista chilena *Ecran* (1934)

Angel Miquel*

Publicada por la editorial Zig-Zag, *Ecran* comenzó a aparecer en Santiago de Chile el 15 de abril de 1930. Fungían como directores Carlos Borcosque en Hollywood y Roberto Aldunate en Santiago, aunque a partir del número 11 (24 de agosto de 1930), Borcosque quedó como único director por un largo tiempo, hasta que en 1933 fue acompañado de nuevo en ese cargo por Enrique Kaulen primero y Francisco Méndez después. El semanario, que aparecía los martes, se enfocó en sus primeros años en la promoción de las estrellas de Hollywood. Presentaba atractivas portadas –que con frecuencia se reproducían a color– en las que se mostraban fotografías o dibujos de los rostros de los intérpretes; en los interiores aparecían abundantes imágenes en blanco y negro de producciones norteamericanas recientes y sus principales participantes. Textos cortos, crónicas y entrevistas a actores y actrices secundaban a las imágenes en ese trabajo publicitario. Como el público del *fan magazine* era fundamentalmente femenino, la información cinematográfica era complementada con secciones de costura, moda, cosméticos, etc.

Como parte de su promoción del *star-system* norteamericano, entre 1930 y 1934 aparecieron en *Ecran* noticias y fotografías de los tres principales intérpretes mexicanos que habían destacado en Hollywood desde los, aún no tan lejanos, tiempos del cine silente: Dolores del Río, Ramón Novarro y Lupe Vélez. Tal vez quien recibió mayor atención en este periodo fue la primera. Su celebridad había sido impulsada por sus participaciones como protagonista en las cintas mudas *What Price Glory* (*El precio de la gloria*, Raoul Walsh, 1926), *Resurrection* (*Resurrección*, Edwin Carewe, 1927) y *The Loves of Carmen* (*Los amores de Carmen*, Raoul Walsh, 1927), a las que siguieron, en la

época de transición al sonoro, actuaciones en películas musicadas como *Ramona* (Edwin Carewe, 1928) y *Evangeline* (*Evangelina*, Edwin Carewe, 1929), y después dialogadas como *Bird of Paradise* (*Ave del paraíso*, King Vidor, 1932) y *Flying down to Rio* (*Volando a Río*, Thornton Freeland, 1933). Como ocurrió también con la de su famoso primo Ramón Novarro, la carrera de Del Río no resintió en exceso el difícil paso del “arte del silencio” al cine sonoro.¹



Ecran, 12 de julio de 1932, p. 8 y 14 de diciembre de 1930, p. 35.

Durante largo tiempo, *Ecran* publicó imágenes propagandísticas proporcionadas por las compañías productoras junto a entrevistas, notas o reportajes de la artista mexicana. Otro de esos instrumentos publicitarios fue una curiosa biografía, ilustrada con dibujos, que bajo el título de “El camino de la gloria. Relato íntimo

¹ Sobre la estrella véanse DE LOS REYES, Aurelio. *Dolores del Río*. México: Condumex, 1996; RAMÓN, David. *Dolores del Río*. México: Clío, 1997, 3 vols. y HERSHFIELD, Joanne. *The invention of Dolores del Río*. Minneapolis: University of Minnesota, 2000.

auténtico de la vida de Dolores del Río”, apareció semanalmente en la revista entre el 21 de agosto y el 13 de noviembre de 1934. Es posible que esta serie fuera parte de los materiales promocionales de *Madame Du Barry* (William Dieterle, 1934), protagonizada por Del Río y que se estrenó el 9 de octubre de ese año en el cine Central de Santiago.



Ecran, portada del 29 de marzo de 1932 y 3 de octubre de 1933, p. 3.

La serie constaba de doce (o trece)² breves capítulos, integrados por un texto que al final se revelaba obra de Edward Robinson y obras gráficas del dibujante que tenía el seudónimo WIN. El “relato íntimo y auténtico” de la vida de la mexicana estaba

² Las doce entregas que se reproducen en este artículo se publicaron en este orden en los siguientes números de *Ecran*: n. 187 (21 de agosto de 1934), n. 188 (28 de agosto de 1934), n. 189 (4 de septiembre de 1934), n. 190 (11 de septiembre de 1934), n. 191 (18 de septiembre de 1934), n. 192 (25 de septiembre de 1934), n. 193 (2 de octubre de 1934), n. 195 (16 de octubre de 1934), n. 196 (23 de octubre de 1934), n. 197 (30 de octubre de 1934), n. 198 (6 de noviembre de 1934), n. 199 (13 de noviembre de 1934). Hay un salto en la serie en el número del 2 de octubre de la colección consultada.

estructurado de forma cronológica y hacía un recorrido de alrededor de treinta años, desde su nacimiento en Durango como Dolores Asúnsolo en 1904 (el texto daba el dato equivocado de 1905), hasta que, casada con su segundo marido, el escenógrafo Cedric Gibbons, se preparaba en 1934 a “pasar las próximas vacaciones en el Oriente, que es la única parte del mundo que ella todavía no conoce”.³ Entre estos dos puntos, el periodista daba cuenta de episodios como su infancia durante la Revolución; sus largos viajes de adolescencia por Italia, Francia y España; su elección profesional como bailarina; su noviazgo y matrimonio con Jaime del Río, de quien tomó el apellido para sustituir el paterno; su lanzamiento como actriz de películas por el productor Edwin Carewe; su éxito en Hollywood; su divorcio de Jaime y su nuevo matrimonio. En ocasiones Robinson delineaba también rasgos físicos o de carácter de su personaje. El conjunto, presentado con sencillez y claridad, se orientaba a satisfacer las supuestas expectativas de los lectores, expresadas así en la primera entrega: “El interés por las estrellas cinematográficas jamás ha sido tan intenso como ahora. Sus biografías noveladas son buscadas y leídas con ansias. He aquí la de Dolores del Río, una de las mujeres más bellas de Hollywood”.⁴ Por otra parte, el acompañamiento de los dibujos, que acercaba el texto al comic, le prestaba un encanto peculiar, del que carecieron otras obras similares aparecidas previamente en *Ecran*.⁵

³ *Ecran*, 21 de agosto de 1934, p. 56.

⁴ *Ecran*, 13 de noviembre de 1934, p. 61.

⁵ Como una biografía de Greta Garbo, publicada sin dibujos en 1930.

El camino de la gloria

Relato íntimo y auténtico de la vida de Dolores del Río



El interés de las estrellas cinematográficas jamás ha sido tan intenso como ahora. Sus biografías noveladas son buscadas y leídas con ansias. He aquí la de Dolores del Río, una de las mujeres más bellas de Hollywood.

Hace más de un siglo dos audaces y jóvenes aventureros partieron de España hacia Méjico. Estableciéndose en el norte, hicieron fortuna en las minas, en la crianza de ganado, adquirieron haciendas, construyeron imponentes mansiones, echaron al mundo muchos hijos fuertes, vivieron como jefes feudales y dispensaron hospitalidad con mano generosa. Las dos familias estaban unidas cuando el hermoso Jesús Asunsola se casó con la bellísima hija de la casa de López Negrite. Comenzando con una pequeña situación en el Banco de Durango, del cual hoy en día es presidente, Jesús construyó un modesto hogar, muy feliz, con un patio bañado por el sol y preparóse para vivir serenamente con su numerosa familia. La abuela Asunsola tenía catorce hijos, la abuela Negrite, doce, e incidentalmente, la vieja Nana, que había criado a los catorce, era también instalada en



el nuevo hogar esperando que llegara la tradicional cigüeña. Los dos recién casados adoraban la música, y las noches eran alegres con risas, cantos y juegos. Ella había vivido una vida reclusa, con profesores privados. El era un mozalbete que había cursado sus estudios en el Seminario de Chihuahua. El día 3 de agosto de 1905, escribió en el diario de su mujer: «Este día de nubes y de sol, de viento y de lluvias, nos ha traído nuestra niña soñada: Dolores».

La vieja Nana entró en un estado de continua adoración por Dolores, que lloraba ante la belleza del fuego de una puesta de sol o ante la vista de una montaña nevada que escapaba humo, o que rubiaba entre hechos reales o imaginados. María leñó la mente impresionable de la niña con leyendas tristes y alegres y la profetizó que su vida sería tan llena de movimiento como un terremoto.

Dolores tenía cinco años de edad cuando la revolución de Madero obligó a la familia a huir, bajo terribles condiciones. La tranquila vida de hogar había sido aplastada por las guerrillas que destruían a Méjico... (Lea la continuación en el próximo número).

El camino de la gloria

Relato íntimo y auténtico de la vida de Dolores del Río

(CONTINUACION)



Dolores y su madre, la vieja Nana, su aya y los hombres que las guiaban, viajaron en lomo de mula o a caballo, y a veces en tren, durante 14 días antes de llegar a la ciudad de Méjico. El infortunado Madero, primo de la señora Asunsola, había llegado a ser Presidente. Un día su madre llevó a Dolores para visitarle. La niña se aterrorizó de los guardias de brillantes uniformes y aun recuerda la barba negra, la voz hueca y los ojos punzantes de Madero, a pesar que las palabras pronunciadas entouces, se han borrado de su imaginación. Un mes después, Madero era asesinado. Dolores, luego entró como externa en el Colegio de San José, donde se distinguió por su devoción a Nuestra Señora de los Dolores, con cuyo nombre había sido bautizada. Su madre venía a buscarla todos



los días y nunca olvidará, cuando una vez la calle se llenó repentinamente de gente, que peleaba entre sí. Una nueva rebelión se había declarado. La casa de Dolores tenía un amplio subterráneo el que llegó a ser el refugio de la familia cuando hacían desorden y combates en las calles. Todos los primos y compañeros de juego se reunían allí y Dolores pensó que sería una gran idea en hacerlos creer que se trataba de una cueva encantada. En una ocasión tuvieron que permanecer cinco días bajo tierra, al cabo de los cuales salieron a la luz del sol, para contar los agujeros de balas que habían alojados entre las paredes... Dolores estuvo en el colegio hasta los quince años. Después le llegó la gran recompensa...

(Continuará en el próximo número)

El camino de la gloria

Relato íntimo y auténtico de la vida de Dolores del Río.

(CONTINUACION)



Dolores había heredado de sus padres el amor por la música, y uno de sus más grandes placeres era asistir los domingos por la tarde a la ópera, en el magnífico templo de arte de la ciudad de México. Cada verano disponía de seis semanas de vacaciones que pasaba generalmente en el rancho de su padre, cerca de San Mateo, con sus primos favoritos, Ramón y Rosario. Nadaban, vagaban por los cerros y tomaban grandes cantidades de leche fría y espumosa, al pie de la vaca. Por las tardes bailaban, y Dolores se esforzaba al pensar en un futuro cercano, cuando el mundo la admiraría como a una nueva Pavlova.

Aún cuando sus padres no aceptaban la idea de verla convertida en una bailarina profesional, les agradaba verla bailar para sus amistades. Y así pasó el tiempo hasta que ella cumplió los quince años. Entonces su madre la llenó de júbilo al anunciarle que iban a embar-



carse con rumbo a Europa. Primero visitarían el pueblo de Asunsola, cuna de sus antepasados. Una vez a bordo, y a pesar de la vigilancia materna, Dolores encontró medio de echar miradas solapadas

a un joven oficial, alto, moreno, de blanco uniforme, que ella estaba segura debía ser el joven dueño de algún castillo en España. Como no les era permitido conversar, tenían que expresarse por medio de elocuentes miradas, y cuando el barco entró al muelle, Dolores aspiró románticamente al ver deshecho su tierno romance. Llegaron a Asunsola, la ciudad vasca, conocieron a todos los tíos, tías y primos, asistieron a alegres fiestas, y finalmente salieron estanco de París, en un torbellino de besos, lágrimas y adioses... Encontraron a la capital de Francia bajo la nube sombría de la Gran Guerra. Pero a pesar de esto, tuvo Dolores momentos inolvidables como la noche en que fueron por vez primera a la ópera, para ver «Faust», la niña trajecada de amarillo y con zapatitos dorados...

(Lea la continuación en el próximo número).

El camino de la gloria

Relato íntimo y auténtico de la vida de Dolores del Río.

(CONTINUACION)



Dolores fué colocada en un colegio para terminar su educación; se hallaba triste por las calamidades que afligían al mundo, pero ansiaba tomar parte en la loca zarabanda de la Ciudad Encantada. Compartió con entusiasmo delante los regocijos del día del Armisticio — cuando el extraño abrazaba al extraño — todos intoxicados (o) la vana esperanza de una hermandad universal, festejando con salvaje alegría la libertad comprada con la sangre de esa juventud que dormía en los campos de Flandes, entre hileras e hileras de cruces de madera. Dolores y su madre siguieron viaje a Roma, y después de dos años regresaron a la ciudad de México.

Después de este brillante interludio, le fué difícil a Dolores acomodarse nuevamente a la vida sencilla del convento, bregar los trajes de gala por el uniforme escolar, y trezar nuevamente la cabellera sencilla y obscura, como ala de cuervo. El baile, su mayor alegría, no era prohibido, y luego se convirtió en una experta bailarina. De pronto se precisó una primera bailarina para encabezar los bailes espa-



ñoles de una fiesta de caridad, dada en beneficio de uno de los grandes hospitales, y aun cuando al comienzo, su madre se opuso, por fin se logró su consentimiento y el de sus hermanas. Con gran regocijo de todos, y especialmente del director de la velada, Dolores fué escogida Reina de este alegre acontecimiento. Jaime del Río, el director, era hijo de una de las familias más prestigiadas de la capital. Se había educado en Inglaterra y recorrido todo el mundo. Era tan buen mozo como simpático, y además considerado como uno de los buenos partidos de la ciudad... El día después de la fiesta, la prensa habló de Dolores como de una bailarina que podía llegar a tener fama mundial, si no fuera por la desgracia de haber nacido en un ambiente aristocrático. Jaime, que durante la presentación no había tenido ojos más que para Dolores, le envió flores y una carta volcánica en que pedía le permitiera ir a verla cuanto antes.

(Lea la continuación en el próximo número).

El camino de la gloria

Relato íntimo y auténtico de la vida de Dolores del Río.

(CONTINUACION)



A su vuelta al convento, Dolores aprovechó la ocasión para decir que encontraba ultrajante que la siguieran tratando como colegiala, cuando ella se había convertido en una mujer de sociedad. El domingo siguiente logró verse con Jaime en casa de una tía, y lo mismo ocurrió al domingo subsiguiente, y cuando, ambos temerosos, hablaron a sus padres de los planes que habían hecho para el futuro, tuvieron la deliciosa sorpresa de encontrarse con que todos aprobaban este matrimonio. Menos de dos meses después, apenas el tiempo necesario para confeccionar el trousseau, se casaron en gran pompa y con asistencial de doscientos convidados. Se embarcaron para la luna de miel. Ahora que era libre, Dolores lloró al despedirse de sus padres y hermanas, pero los cuidados minutos de Jaime para con ella, luego la hicieron olvidar y confesar a su marido que nada deseaba en el mundo fuera de lo que tenía... Viajaron por Francia e Italia y finalmente



deaban despertaron en Dolores el deseo de hacer carrera, y en ese deseo estaba el comienzo de su tragedia.

(CONTINUARA)

El camino de la gloria

Relato íntimo y auténtico de la vida de Dolores del Río.

(CONTINUACION)



Dolores, que aun era una muchacha, tenía su corte como una reina, y cada palabra de alabanza removía su ambición adormecida. ¿Por qué había de gastar su vida encerrada en el marco estrecho de una mujer de sociedad? ¿Por qué no podía tener ella una carrera? En este momento crítico uno de sus tantos amigos llevó a su casa a Edwin Carwe, director de películas. Dolores nunca había pensado en la posibilidad de actuar en films, ya que esta profesión no era considerada decente para mujeres de su cultura, pero su invitado le aseguró que la fama la esperaba en Hollywood. Llena de entusiasmo corrió a darle estas noticias a Jaime. Este se manifestó dudoso, pero Dolores — obsesionada por la brillante promesa de llegar a ser famosa — insistió diciéndole que si realmente la amaba, no debía poner obstáculos. Con su modo lento, acariador y semi-jocoso, él le respondió que cuando se viera en la necesidad de levantarse a las cinco de la mañana para ir a trabajar, le pesaría el paso que



había dado. Tuvo la sorpresa de ver que sus padres aprobaban su proyecto, aun cuando toda la parentela y los amigos estaban escandalizados. Después de pensarlo, Jaime llegó a la conclusión que después de todo, no era tan mala la idea, y hasta llegó a decir que mientras ella actuara, él podía escribir.

De esta manera llegaron los del Río a Hollywood, trayendo sus sirvientes de México, arrendaron una casa y entraron de lleno en la vida plena de colorido de la ciudad del cine. El primer rol de Dolores fue en «Joanna», una película en que Dorothy Mackall actuó de protagonista. Esta primera aparición de la joven mejicana originó una pequeña conmoción, y los ofrecimientos empezaron a llover de todas partes. Jaime estaba entusiasmado con la nueva vida y con el éxito de su mujer. «Serás una gran actriz, le dijo, y yo escribiré las obras que te harán famosa en el mundo entero». Pero este sueño jamás llegó a realizarse.

(CONTINUARA)

El camino de la gloria

Relato íntimo y auténtico de la vida de Dolores del Río.



Durante un año, Dolores actuó en roles secundarios, y empezaba a creer que su venida a Hollywood había sido una equivocación, cuando le dieron el papel de Charmaine en «El precio de la gloria», con Victor Mac Laggan y Edmundo Lowe. Esto la convirtió en estrella. Todos los estudios comenzaron a solicitarla; las revistas cineastas publicaron grandes artículos sobre el extraño magnetismo de su exótica belleza, ensalzaron sus manos expresivas y las cadencias acariciadoras de su voz.

La casa de los del Río, en Hollywood se vio asaltada por la gente más interesante — y aparentemente la más interesada — de la ciudad.

La estrella se convirtió en un centro de atracción. Presentaban a Dolores en todas partes y olvidaban el incluir a su marido en la presentación. Jaime estaba orgulloso del éxito de su mujer y trataba, entretanto con gran valentía de hacerse una reputación como escritor, pero por todos lados le rechazaban sus colaboraciones. Esto hirió su sensibilidad.

Quiso entonces que Dolores abandonara su delirante carrera en pos de la fama y le acompañara a Madrid, donde habían pasado días tan



felices, o a París, o a cualquier parte, según contaba ella. Ninguno de los dos comprendía las razones que el otro le daba. Por fin un día hablaron largamente, y decidieron separarse, mientras las relaciones de ambos eran aún amistosas. Se divorciaron y Jaime se embarcó para Berlín.

En menos de dos semanas, llegó la noticia del fallecimiento de Jaime a consecuencia de un embalamiento de la sangre. Dolores quedó sumida en un profundo dolor. Considerándose culpable se refugió en su casa y escribió a su madre pidiéndole que fuera a verla, lo que la buena señora hizo en el acto.

Después de algún tiempo la estrella comprendió que su salvación estaba en el trabajo — trabajar, trabajar — así es que volvió a los estudios. La soledad le resultó espantosa. Decidió entregarse de lleno a la alegre farándula que la rodeaba.

Se la vio ir a menudo al teatro, a las premiéres, y a varios lugares de diversión, pero siempre con diferentes acompañantes. A pesar de todo, no logró tranquilizar su espíritu.

(Continuará).

EL CAMINO DE LA GLORIA

RELATO INTIMO Y AUTENTICO DE LA VIDA DE DOLORES DEL RIO.



La facultad de Dolores de olvidar su propia personalidad, mientras interpreta un rol, le sirvió de mucho en estas circunstancias, ya que el olvido era lo único que le podía traer la felicidad. Vivía con los nervios tensos como cuerdas de violín.

Una de sus mejores interpretaciones fue la de «Evangelina», la heroína del poema de Longfellow. Además filmó «La bailarina roja de Moscú», «Resurrección» de Tolstói, y «Los amores de Carmen». En medio de los días que pasaban volando vivió a un hombre que le recordó de una manera extraña al joven y hermoso oficial que conoció a bordo durante su primer viaje a España. Dolores se hallaba filmando «Ramona» — la magnífica historia de Helen Hunt Jackson sobre los trágicos amores de un indio por una joven blanca —, cuando conoció a Cedric Gibbons, que ya era considerado como un director artístico de fama. Antes que los murmuradores de profesión tuvieran tiempo de inventar algún chisme, Dolores y Cedric se casaron y zarparon para Hawái en viaje de luna de miel... La estrella creyó que con eso terminaba la



pesadilla de esos últimos años. Se hicieron planes para el arreglo de la futura casa de la feliz pareja; la situaron en el Cañón de Santa Mónica. Un mes después — cuando recién comenzaba a filmar «La paloma» —, Dolores cayó gravemente enferma. Le sobrevino una depresión nerviosa. Durante largos meses permaneció la mayor parte de su tiempo sentada mirando al mar, y sin que nada ni aun los cuidados solícitos de su marido y de su madre, lograra interesarla. Poco a poco, sin embargo, fué recuperando la salud y con ella un nuevo interés por la vida. Una nueva y sana alegría la posesionó por completo... Ella sabía que era a Cedric a quien le debía el poder mirar las cosas de distinta manera — una sensación de tranquilidad, de tolerancia, una actitud benévola e indiferente, y un cariño verdadero por el sol, el viento y toda la ruda naturaleza. Cedric dijo que debían tener una mascota, y le trajo un perrito blanco, lanudo, lindo a fuerza de ser feo. — (CONTINUARA).

EL CAMINO DE LA GLORIA

RELATO INTIMO Y AUTENTICO DE LA VIDA DE DOLORES DEL RIO.



Nunca el mundo le pareció tan hermoso a Dolores como a raíz de su enfermedad. Ella y su marido salían continuamente a excursión a las montañas, como un par de colegiales. El jardín de la casa era perfecto, la biblioteca muy frecuentada por ambos, y los domingos convidaban a sus amistades para jugar tennis, nadar, hacer un poco de música o charlar un rato. Dolores, radiante una vez más, sana física y mentalmente, se reía ahora de cosas que en el pasado la habrían atormentado. Cuando se apasionaba demasiado por cualquier cosa, Cedric le decía: "Modere sus arrebatos, Marquesa".

Un día Cedric y Dolores se estaban bañando en la piscina situada al lado del tennis, cuando se les acercó una muchacha joven y rubia trajeada de la manera más sencilla y usando zapatos con tacones bajos, acompañada por un joven, quien pidió tímidamente permiso para jugar tennis. Dolores se encontró cara a cara



con su ídolo, Greta Garbo. Ella sabe ahora que su vecina no es persona misteriosa, y de genio imposible, pero sí, una muchacha modesta, y con gran talento. A continuación Dolores filmó "Ave del paraíso" con Joel Mac-Roa. La compañía fué a Hawái a filmar las escenas de este film. Aun cuando el talento y emotividad de Dolores hicieron del rol de la muchacha nativa algo vívido y movido, la artista echó tanto de menos su casa, que se dió cuenta que el filmar películas no era ya lo que más le interesaba en el mundo. Decidió que de ahí en adelante tuviera o no que trabajar, se quedaría en su casa y también que tampoco aceptaría papeles en que tuviera que usar trajes de campesina o cosas por estilo.

Dolores confiesa que le encantan los lindos trajes y que es sumamente extravagante. La película "La paloma" — interrumpida por su enfermedad —, recibió un nuevo título y fué completamente rehécha. — (Continuará).

EL CAMINO DE LA GLORIA

RELATO INTIMO Y AUTENTICO DE LA VIDA DE DOLORES DEL RIO.



"La paloma" se convirtió en "La muchacha de Río" y Dolores la protagonizó con Norma Foster. A pesar de las alabanzas que ha recibido por su trabajo en los films que ya hemos citado, ella no ceja en su determinación de pedir roles más complicados. Dice que es una joven muy moderna, y como prueba de ello saca a relucir el éxito que corona su carrera y a la vez su vida matrimonial. Es siempre sumamente cuidadosa de su persona y de su indumentaria; ella misma dibuja la mayoría de sus trajes. Tranquila, graciosa, achouillada, pequeña de estatura, Dolores la del pelo como ala de cuervo y de ojos luminosos, mide cinco pies y tres pulgadas y media.

Los regímenes alimenticios no le interesan, porque nunca pasa de los cincuenta y ocho kilos. Cuando conversa con alguien, tiene el talento de hacerle creer a su interlocutor que es la persona más importante del mundo. Paso una semana en Nueva York y a pesar del poco tiempo disponible encontró modo de hablar por



radio con sus admiradores y, naturalmente llegaron miles de cartas de todas partes. De Nueva York ella y su marido se embarcaron para Europa, despedidos por los buenos deseos de la prensa y de todos los que ha cautivado con "charme".

Seis semanas después, de vuelta a Hollywood, comenzó a filmar "Volando a Río". Esta película presenta a Gene Raymond como un bazarero director de orquesta que se suamora a Dolores — la lleva en aeroplano a Río —, perdiéndose y aterrizando en camino, en medio de una isla. Ginger Rogers y Fred Astaire contribuyen a la alegría general y Raúl Roulien canta "Orquídeas a la luz de la luna". Todos tanto durante la filmación de la película como fuera de ella se divertieron mucho. Al terminar el trabajo Dolores y Cedric se embarcaron para una de esas famosas excursiones de pesca y caza.

EL CAMINO DE LA GLORIA

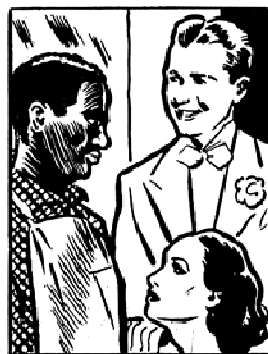
RELATO INTIMO Y AUTENTICO DE LA VIDA DE DOLORES DEL RIO.



A Dolores le agradó su rol en "Wonder Bar". Protagonizó a Inez, una tempestuosa ballarina española, teniendo como partenaire a Ricardo Cortez, que hacía de enamorado dominador e infiel y a quien finalmente ella le da su merecido. Es cierto que el papel de la actriz estaba lleno de posibilidades dramáticas y según pensó Dolores esto le daría ocasión de demostrar una nueva faz de su talento que la colocaría más cerca de sus estrellas preferidas, porque Dolores es tan entusiasta del cine como todas las muchachas que van a verla. En su penúltimo trabajo el camarero de Dolores y el de Katherine Hepburn eran vecinos, y el dinamismo y el temperamento devastador de esa estrella le revolucionaron por completo ideas sobre su modo de actuar.

Además "Wonder Bar" le entusiasmó, porque le dio la primera oportunidad para filmar con el ya antiguo maestro tan exageradamente sentimental, Al Jolson, padre del "Mummy Song".

En la película éste es el dueño de un club nocturno de París, donde



se desarrollan todas las escenas, y a la vez el rival de Cortez en lo que se refiere a Dolores. Dick Powell contribuyó con canciones lánguidas. Dolores se entusiasmó con su trabajo, y no dejó de felicitarle por su lema: "Moderación sobre todas las cosas".

Si Dolores está un poco cansada al caer la tarde, es de un cansancio feliz. Ella y su marido se van en auto camino a la casa escondida entre los árboles, dejando atrás el trabajo y todo lo que se relaciona con él. Algunas veces ella llama a su casa "La Verde mansion", recordando, sin duda, la novela que tanto han leído ambos, y que probablemente ella filmará algún día.

A su llegada Michael les da la bienvenida tan hermosamente como siempre, pero revestido ahora de una nueva dignidad. Tiene su silla especial en la mesa, y una diminuta cama de plata, desde donde ladra a sus amos protestando por la hora en que lo mandan a acostarse.— (Termina en el próximo número).

EL CAMINO DE LA GLORIA

RELATO INTIMO Y AUTENTICO DE LA VIDA DE DOLORES DEL RIO.



A continuación, Dolores filmó "Madame Du Barry", la chispeante favorita del Rey Luis XV de Francia, un rol que hicieron famoso en la escena y en la pantalla. Mrs. Leslie Carter y Pola Negri, respectivamente. Gracias a los trajes espectaculares, Dolores ha dado esta vez no sólo la medida de su talento histriónico, sino también una realización plástica maravillosa, gracias a la belleza de su cara y de su figura. Tuvo la idea original y única de hacerse pegar diamantes sobre los lunares de la mejilla izquierda. Y como se adapta a su temperamento, interpretó siempre dentro de una nota hasta el humor torreado de la seductora marquesa.

Aquí vemos a Madame du Barry rodeada de los peluqueros, costureros, vendedores de perlas, joyas y encajes más afamados de París. En otra escena la vemos sacando de quicio maliciosamente a su real amante. Dolores se divirtió enormemente filmando esta película: con el mismo espíritu de alegría piensa trabajar en su próximo papel — el de una joven china de antigua



y honorable ascendencia, aun cuando es mestiza. Como las escenas tienen que ser tomadas en Shanghai, Dolores y su marido tienen el propósito de pasar las próximas vacaciones en el Oriente, que es la única parte del mundo que ella todavía no conoce. Si estuvieran ustedes hablando con Dolores del Río, en lugar de leer algo sobre ella, los ojos de la actriz mirarían fija y sinceramente los suyos. Si pudieran arrojarse en algunas de las poltronas de la biblioteca de "La Verde Mansion" de los esposos Gibbons se darían cuenta inmediatamente del ambiente de camaradería que flota en esa casa. Verían cómo ambos se interesan por cualquier cosa que valga la pena. Habría careajadas, discusiones. Michael asentiría gravemente moviendo la cabeza. Son brillantes, jóvenes y modernos — Dolores y Cedric — y a la vez un matrimonio corriente, feliz y muy apegado a su hogar.

EDWARD ROBINSON

Referencias bibliográficas

DE LOS REYES, Aurelio. *Dolores del Río*. México: Condumex, 1996.

HERSHFIELD, Joanne. *The invention of Dolores del Río*. Minneapolis: University of Minnesota, 2000.

RAMÓN, David. *Dolores del Río*. México: Clío, 1997, 3 vols.

Para citar este artículo:

MIQUEL, Ángel, "Una biografía ilustrada de Dolores del Río en la revista chilena *Ecran* (1934)", *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 4, diciembre de 2018, pp. 357-367. Disponible en: < <http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/151>> [Acceso dd.mm.aaaa].

* **Ángel Miquel** estudió Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y es profesor-investigador en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Se especializa en el estudio de la cultura mexicana de la primera mitad del siglo veinte. Entre sus libros se encuentran biografías de cineastas del periodo silente y ensayos acerca de las relaciones entre cine y literatura. Sus libros más recientes son *En tiempos de revolución. El cine en la ciudad de México 1910-1916* (Filmoteca de la UNAM, 2013), *Entrecruzamientos. Cine, historia y literatura 1910-1960* (Ficticia Editorial y UAEM, 2015) y *Crónica de un encuentro. El cine mexicano en España, 1933-1948* (Filmoteca de la UNAM, 2016). E-mail: miquel@uaem.mx.